Precios de suscripción

→←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

→←

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE**UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS SÁBADOS****TODOS PARA UNO**

SATISFACCIÓN CUMPLIDA

El diario madrileño «El País», en su número 6474 correspondiente al día 26 del presente mes, ha dado á la ciudad de Lorca satisfacción cumplida de los agravios que á nuestro pueblo se habían inferido en aquellas columnas, en uno de sus anteriores números.

En lugar preferente, con gruesos caracteres y con firma tan autorizada como la de D. José Ferrándiz, razón hay para que la rectificación por su forma y por su fondo haya satisfecho á todos.

Dice así el artículo de referencia:

Á nuestros lectores de Lorca

En uno de nuestros números de la Semana Mayor, figuraba cierto artículo de crítica religiosa, titulado «La Semana Santa en Lorca», que ha disgustado bastante en dicha ilustradaciudad. Significado por muchos, entre ellos amigos y correligionarios nuestros, ese disgusto, cúmplenos en consideración á la respetabilidad y á la benevolencia que todos nos merecen, explicar ingenua y lealmente la causa, harto sencilla, de todo esto.

Los números de Semana Santa, los vengo confeccionando yo, sin la menor intervención del director, con artículos, firmados ó anónimos, que anticipadamente me envían varios escritores especialistas en la crítica religiosa, cuyos trabajos, abrumado yo por el extraordinario de tan laboriosa y especial confección, no suelo leer ó los examino de pasada al clasificarlos, fiándome de sus autores.

Todos los años recibo tres ó cuatro referentes á las funciones de Semana Santa en esta ó aquella localidad, en los cuales claro es que se critica y aun se fustiga, más ó menos vivamente, á los neos y fanáticos, sin señalar á nadie por su nombre ó circunstancias, y se exhiben las contradicciones, las faltas litúrgicas y demás cosas criticables. Así he hecho publicar en

años anteriores reseñas de éstas, sobre la Semana Santa, de Cartagena; de Toledo, de Herencia, de Murcia y, si mal no recuerdo, también de Lorca.

Ninguno de ellos había producido quejas de nadie en estas poblaciones, los consideraba yo como simple información de alguno de sus habitantes, y por eso, al recibir este año tres: uno de Zamora, otro de Sevilla y otro de Lorca, anónimos ó con pseudónimos, hice con ellos lo que ya era mi costumbre: á las cajas sin leerlos, será esto de siempre.

El referente á Lorca venía formado por recortes impresos de periódico que, por el color del papel y por los tipos, me pareció «El Correo Español», sin duda tomando como base alguna información suya de años anteriores y comentada en sentido liberal, supuse que contra los carlistas; el mismo pseudónimo lo indicaba.

Los tres hice que se publicaran, y los leí ya circulando el número por todas partes. Un poco procaz me pareció el referente á Lorca, y algo más aún ahora que detenidamente lo he examinado, en vista del disgusto que soy el primero en lamentar, yo, nacido en esa provincia, amante de sus glorias, teniendo en ella parientes, algunos lorquinos, amigos y lectores que me estiman, y no siéndome desconocidas las relevantes prendas de la raza que habita esa ciudad, la hermosura espléndida y singular de sus virtuosas mujeres, la ilustración y cultura de sus hombres, que ha dado á Lorca el sobrenombre de «ciudad de los talentos», y el espíritu liberal que en ella brilló siempre.

Pero aquí en «El País», vivimos perpétuamente hostilizados y perseguidos por el neismo, que nos aniquilaría, que por todos los medios, aun los más bajos y reprobados, nos dificulta la vida, y es natural, en esa disposición de ánimo, todo lo que se dirige contra los neos

parécenos aceptable en principio. A ellos, y solo á ellos, entendí yo que el artículo fustigaba; sin duda ellos también habrán soliviantado á los demás.

Y todavía lo entiendo así hasta cierto punto. No conozco al autor; la virulencia de su escrito le denuncia como otro acorralado por el neismo, y al cual, en su afán de atacarlo, se le ha ido bastante la mano. Examinen los lorquinos ilustrados el trabajo con espíritu sereno, y lo verán como yo lo veo.

En el mismo paréntesis explicativo en burla de las iniciales clásicas S. P. Q. R., un espíritu imparcial avezado á leer entre líneas trabajos de crítica, no verá ofensa alguna directa ó indirecta para nadie, sino un juego muy parecido al que sobre el mismo tema hizo pocos días há un conocido escritor satírico de Sevilla, sin que nadie se diera luego por molestado.

Esto dicho lealmente, ¿necesitaré añadir que ni *El País* ni su dirección, ni yo, el más insignificante de sus redactores hemos tenido (¿y á qué fin?) intención de molestar y menos ofender en general á la ciudad de Lorca, ni particularmente á ninguno de los que en ella viven? Quien nos conozca y me conozca, pues larga historia nos abona, seguramente así habrá de creerlo, y lo mismo quien sepa lo que son intereses periodísticos, y sus relaciones con el público.

Que conste, y de culparse á alguien, que sea, y no de malevolencia, sino de irremediable descuido, á este «paisanico» admirador constante de Lorca,

JOSÉ FERRANDIZ
Presbítero.

Todos los firmantes de la carta á «El País» dirigida, y cuyo texto copiamos en nuestro número anterior, han recibido un número del periódico citado con el artículo de rectificación. Con este motivo, reuniéronse ayer tarde en la alcaldía acordándose enviar al firmante don José Ferrándiz una nueva carta, aceptando las explicaciones de dicho señor como reparación bastante y dando por terminado este asunto.

Por nuestra parte, nos congratulamos muchísimo de la solución, y á la noble y franca conducta del diario republicano, correspondemos enviándole nuestro saludo como lorquinos, por la noble sinceridad y extensión con que se ha apresurado á hacer justicia á la Lorca liberal y culta.

Felizmente, el neismo tiene aquí representación tan exigua, que apenas si existe.

¡Así estuviese nuestro país en todo á la altura que está en materia de tolerancia religiosa!

PARA EL SEÑOR ALCALDE

Lo vimos con pena y con disgusto, sintiendo cómo la indignación llegaba á su límite y temiendo que el odio del pueblo hácia el odioso Impuesto pudiera manifestarse en algo más sensible y doloroso que palabras de protesta justísima.

Fué al atardecer del pasado miércoles, en la carretera de ésta á Granada, frente á la fuente pública existente cerca de la Casa-Rastro, donde nueve ó diez infelices trabajadores que seguían otras tantas desmedradas y escuálidas caballerías cargadas de hierba, eran detenidos en su camino por empleados del resguardo de Consumos, como empedernidos criminales ó terribles facinerosos, á los que se imputaba el horrendo delito de no poseer diez céntimos que la Administración del referido odiado impuesto exige por la introducción de cada una carga de hierba en la población.

Pero lo que más dolorosamente nos impresionó, lo que más indignaba al numeroso público que presenciaba el suceso, era la presencia de una pareja de municipales, que quizá sin ser llamada por nadie, acudió en auxilio de los empleados del resguardo, como si su misión fuera abandonar la vigilancia del pueblo para ayudar á quienes de su ayuda no necesitaban, ya que ni el orden estaba alterado, ni resistencia al pago oponían los introductores.

Alegaban, sí, y entendemos debió haberse atendido el alegato, la